

EXPERIENCIAS DE ALFABETIZACIÓN

Badiraguato



**POR UN SINALOA
ALFABETIZADO**

© Universidad Pedagógica
del Estado de Sinaloa

Castiza s/n
Col. Cuauhtémoc
Culiacán Rosales, Sinaloa
C.P. 80027
Tel. 01(667) 7502461
01(800) 890 47 26



UPES

www.upes.edu.mx

Coordinador
Juan Pablo González Renaux

Diseño Editorial
Naibi Rubiera

Fotografía
Liliana Valdez Camarena

ISBN
03-2014-050610435800-01

Tiraje: 3000 ejemplares

Hecho en México

Presentación	4
<i>Dr. Aniseto Cárdenas Galindo</i>	
En la comunidad de Camotete	6
<i>Ángel Alverto Uriarte Félix</i>	
Conocía las vocales y algunas letras del abecedario	10
<i>Giovanna Lizbeth Pérez López</i>	
Lo hace por sus hijas	14
<i>Karla Janeth Cázarez Ortiz</i>	
Ahora podrá chatear con sus hijos	16
<i>Edith Sánchez Salas</i>	
Él dijo: pero Dios se lo pagará. Así será, contesté	18
<i>Yinelly Medina Avilez</i>	
Los adultos son un tesoro lleno de conocimiento	21
<i>María Yakeline Sosa Coronel</i>	
No fue a la escuela porque su mamá era muy celosa	25
<i>Elizeth López Pérez</i>	
Nunca es tarde para aprender	28
<i>María Catalina Diarte Serrano</i>	
En lugar de ir a la escuela vendía chicles en los bailes	31
<i>Fabiola Guadalupe Cossío López</i>	
Mi alumna fue mi mamá	34
<i>Juana Villalba Valdés</i>	



Con el fin de reducir el analfabetismo en todos los municipios de la entidad, el Gobierno del Estado creó el Programa emergente de alfabetización para adultos de Sinaloa (PROASIN), que opera a cargo de la Secretaría de Educación Pública y Cultura.

La Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa, consciente de su compromiso social, hace poco más de un año dispuso que todos sus estudiantes realizaran su servicio social sumándose a los esfuerzos de alfabetización emprendidos en la entidad.

Los resultados alcanzados en tan breve tiempo indican que las estrategias de trabajo acordadas han sido muy acertadas. Su eficacia radica tanto en la versatilidad de

las acciones, que se han venido adoptando en función de las condiciones que presentan los participantes en sus respectivos contextos, como en la actitud responsable, solidaria y tesonera de quienes se han involucrado en este loable propósito de superación cultural.

En Badiraguato hay 284 adultos que han sido atendidos por brigadas estudiantiles de nuestra Universidad. De ellos, informo con orgullo, ya se han certificado a 81 personas, teniéndose a 216 en proceso de alfabetización.

Como se relata claramente en este libro de Experiencias de alfabetización, las causas por las que algunos badiraguatenses no han tenido acceso a las técnicas de lectura y escritura son variadas y complejas, van desde las siempre determinantes condiciones económicas del pueblo hasta la eventual apatía de las gentes. Ante esos obstáculos un hecho marca la diferencia: el firme propósito de quienes han decidido de una buena vez aprender a leer y a escribir, y el indeclinable respaldo de una institución educativa, como la UPES, dispuesta a ofrecer apoyo académico en ese sentido.

Expreso mis felicitaciones a quienes han sabido aprovechar el esfuerzo de esta noble institución, acercándose al abrigo de sus programas. Al mismo tiempo, agradezco la generosa intervención de cada uno de los brigadistas de servicio social, guiados por el Dr. Emilio Ruiz Leyva y sus talentosas colaboradoras: Karla Janeth Avitia Valdez y Claudia Luz Rubio Gaxiola, creativas maestras de la Universidad. Destaco también la labor de los alumnos Flor Angely Valverde Salazar y Jesús Antonio Avilés Martínez, cuyos desempeños en este exitoso programa ha sido ejemplar.

Atentamente

Dr. Aniseto Cárdenas Galindo

Rector

En la comunidad de Camotete

Ángel Alverto Uriarte Félix



Empecé con Óscar Moisés Hernández Alarcón a alfabetizarlo en el mes de febrero del año 2014, nos reuníamos todos los miércoles porque ése era su único día de descanso. Nos reuníamos de 10:00 a.m. a 12:00 p.m. en mi casa, ya que su casa y la mía se encuentran cerca.

Para empezar con Óscar primeramente le pregunte si sabía leer y escribir y él me contestó que

no, que conocía algunas letras pero las confundía, solamente su nombre era lo que él escribía y me dijo que le interesaba que yo lo ayudara a salir adelante y más por sus hijos porque en ocasiones le piden que les ayude con las tareas y él no sabía, también por su trabajo, porque él quiere algo mejor.

Mi alumno Óscar cuando empezamos por primera vez se ponía nervioso y las letras que él conocía se

le olvidaron y cuando quería escribir no podía porque la mano le temblaba, como ya es un adulto un poco grande le daba vergüenza y le decía que no le diera vergüenza, empezaba a platicar con él y que me contara porqué no estudió y así fue como poco a poco empezó a escribir mejor. Empezamos con las vocales, que las dijera una por una y después el abecedario, luego empezamos a juntar palabras cortas como por ejemplo: mamá, papá, hijo, tata, etc. Como fueron transcurriendo los días empezamos con las palabras más largas y a leer poco a poco.

Cuando leía un párrafo omitía algunas letras o cambiaba una letra por otra, igualmente cuando escribía. Todos los miércoles repasábamos las vocales y el abecedario para que no se le olvidaran, pero la mayoría de las veces se le olvidaban o las confundía.

También realizábamos enunciados, yo sacaba copias de un libro en donde había varios ejercicios para los niños que apenas empiezan a leer y escribir, y esos materiales utilizaba con mis alumnos cada semana, sacaba tres juegos para cada alumno, tenían que unir las vocales con el dibujo con el que empieza el nombre, o escribir el nombre del dibujo, entre otros. Era para que se le facilitara más al alumno y no se enfadara con el dictado, tenía que buscar estrategias para que se entusiasmara y le echara más ganas.

Duré siete meses con Óscar hasta que logré que escribiera y leyera, cada vez que escribía un enunciado y tenía faltas de ortografía le decía que lo corrigiera, ya que también quería que escribiera correctamente, aunque en ocasiones sí escribía bien lo que se le dictaba pero es un poco inseguro y borraba la palabra, yo le decía que estaba bien y lo volvía a escribir, así me la pasé varios meses hasta que realizó el examen y por lo que me dijo la señora que se lo aplicó, salió bien y además él quería seguir estudiando. A Óscar lo evaluaron en el mes de diciembre del año 2014.

Empecé con doña Antonina Torres Benítez desde la primera vez que nos dijeron que teníamos que alfabetizar, tenía como dos años alfabetizándola hasta que logré que aprendiera a leer y escribir.

En la escuela primaria Daniel Díaz Jiménez vi por primera vez a doña Antonina, ahí fue en donde le pregunté si sabía leer y escribir y ella me contestó que no y le dije que si le interesaba y ella rápidamente me contestó que sí, que porque sus hijas en ocasiones le pedían que le ayudaran con las tareas y, como no sabía, no les podía ayudar.

Yo iba todos los sábados a la otra banda del río, iba hasta su casa a enseñarle, en ocasiones me iba caminando y otras veces en carro.



Empecé con doña Antonina con las vocales, para que fuera conociéndolas y distinguiéndolas; la señora es muy lista porque luego se las aprendió, en lo que batallé un poco fue en el abecedario porque confundía algunas letras. Con la señora también sacaba copias de un libro, utilizaba colores, pintarrón, plumones, tarjetas en donde realicé el abecedario, todo esto era para hacer más llamativa la clase.

Todos los sábados nos sentábamos debajo de un árbol; el pintarrón lo ponía colgado en un palo, y comenzaba con las vocales que me las dijera, utilizaba las mismas técnicas que con el alumno Óscar. La señora desde el primer día le empezó a echar muchas ganas y así fue como ella comenzó a leer y escribir.

Escribía letra cursiva y le dije que así no, que escribiera separado, pero se le facilitaba más de la otra forma; duré varios sábados hasta que hice que escribiera bien y separara las letras; cada vez que le llamaba la atención se reía y me decía que se le hacía más difícil.

Doña Antonina fue la primera alumna que me evaluaron y salió bien del examen, aunque en la hora de que la evaluaron se puso nerviosa y le dijimos que no se pusiera nerviosa, que era como otra clase normal que yo le daba, hasta que agarró confianza con la muchacha y logró realizar el examen, se la pasó riéndose, cuando le pedían que escribiera un enunciado se reía y también cuando empezó a leer la lectura. A doña Antonina la evaluaron en el mes de mayo del año 2014.

Doña Ramona es la segunda alumna que me evaluaron, yo empecé con ella como en noviembre del año 2013, la señora es de Camotete, yo la conocí porque otras compañeras y yo fuimos a levantar un censo en la comunidad de Camotete y cuando le comenté de lo que se trataba ella me dijo que sí estaba interesada; aunque ya está mayor, ella quería salir adelante.

Iba todos los jueves hasta su casa a darle la clase, salía a las 3:40 p.m. de mi casa para poder llegar a las 4:00 p.m, la clase duraba 2 horas aproximadamente, era de 4:00 p.m. a 6:00 p.m.

Con doña ramona no batallé mucho porque es una señora muy lista, todo lo que le decía se le quedaba grabado, utilicé las mismas actividades que con los dos alumnos mencionados. Todos los jueves en el portal de su casa nos sentábamos y el pintarrón lo ponía en el piso y ahí nos poníamos a estudiar

las dos; en ocasiones durábamos más de las dos horas, el tiempo se nos iba volando porque nos concentrábamos mucho en lo que estábamos haciendo.

Doña Ramona fue la segunda que me evaluaron y salió muy bien, igual que los otros dos.

Le dejaba tareas en su cuaderno o en las hojas que le entregaba y le explicaba qué era lo que tenía que realizar para que no se le dificultara y entendiera mejor.

Con doña Ramona realizaba dictados, le pedía que me leyera un cuento, porque yo llevaba un libro de lecturas para niños de primer año y eso era lo que yo utilizaba, me las tenía que ingeniar para que aprendieran más rápido y no se me enfadaran y ya no quisieran estudiar más. A doña Ramona le aplicaron el examen en mayo del año 2014 y lo pasó.

Conocía las vocales y algunas letras del abecedario

Giovanna Lizbeth Pérez López



Soy alumna de la universidad pedagógica del estado de Sinaloa, subsede Badiraguato, y curso actualmente el octavo semestre de la licenciatura en educación primaria.

Una de las experiencias más bonitas en el transcurso de mi preparación como futura docente es formar parte del programa de alfabetización de

mi estado, principalmente de mi municipio que es Badiraguato; y claro, de poder apoyar enseñando a personas a leer y escribir.

Inicié realizando el censo en la misma población, por la colonia Los Altos; creí que no encontraría personas dispuestas para tomar clase de alfabetización, llegué a sus casas, platicué con ellas y empecé a cuestionarlas sobre por qué

no habían estudiado, me comentaron que por falta de apoyo de sus padres no habían podido estudiar, que como familia se enseñaban sólo a escribir su nombre porque creían que era lo más importante; ya después de haber conversado con varias personas sólo dos decidieron incorporarse afortunadamente; les pregunté bien qué días podía visitarlas, ellas decidieron que los domingos y martes, una de 3:00 pm a 5:00 p.m. y la otra persona de 5:00 a 7:00 pm, ya que son de domicilios diferentes y están un poco lejos, por lo cual me tenía que estar trasladando a ellos.

Una de ellas lleva por nombre María de Jesús Ortiz López, con 51 años de edad, no cuenta con ninguna discapacidad, es ama de casa y su situación académica es pre silábico; ella me comentó que asistió un tiempo a la escuela pero dejó de hacerlo por cuestiones económicas, ya que en su comunidad no había escuelas sino en otra y se le dificultaba trasladarse porque estaba lejos y no contaban con vías de transporte seguro.

Cuando le dije que si le gustaría aprender a leer y escribir, me dijo que sí, que a ella le hubiera gustado aprender bien cuando estaba más joven, claro que deseaba aprender y me comprometí a ayudarla el tiempo necesario.

De hecho acordamos que los días

domingo y martes de 5:00 pm a 7:00 pm serían las sesiones, para también darle su tiempo a que realizara sus tareas repasando y practicando los ejercicios que se le dejaran. La primera sesión se fue el domingo 28 de septiembre de 2014 a la misma hora, se anotó la asistencia y me presenté de nuevo con ella y escribí mi nombre completo en el pintarrón para que lo anotara, al igual que su nombre completo.

Los materiales que se utilizaron fue el libro “Yo aprendo a leer”, un cuaderno, lápiz, borrador, colores, alfabeto móvil y sacapuntas. La señora María de Jesús externó que conocía las vocales y algunas letras del abecedario, esto ayudó demasiado en cuestión de escritura, porque al pedirle que copiara algo en el pintarrón no se le dificultaba tanto.

Conforme se fue dando el proceso de enseñanza-aprendizaje la alumna fue desarrollando habilidades notorias, tanto de esfuerzo de ella como de las personas que la ayudaban en casa, consultándome las dudas logró mejorar la escritura poco a poco, ejemplificándole yo en el pintarrón y ella anotando, dictándole palabras cortas y ella escribiéndolas para ver los avances. Las actividades que se realizaron eran con base en lo que el libro marcaba, ya que ahí venían ilustraciones que favorecían gran parte la comprensión de indicaciones para



responder cada ejercicio. Una de las fuertes dificultades que se presentaron en el aprendizaje de la señora María era la lectura de palabras trabadas, se trabajó mucho tanto en sesión como en tareas, de esta forma se fue llevando a cabo el proceso. El día 7 de diciembre del año 2014 fue la última sesión que se realizó, donde vimos el uso de la letra “x”, escribimos palabras y algunos ejemplos de enunciados, al poco tiempo presentó un examen en la escuela Natalia de Jesús Payán López evaluando los aprendizajes obtenidos personas capacitadas de PROASIN.

De igual manera alfabeticé a la señora Gildarda López Meza con 69 años de edad, no tiene ninguna discapacidad, es ama de casa y su situación académica era pre silábico, esta señora me comentó que no tuvo la oportunidad de estudiar

por falta de apoyo económico, ya que eran varios hermanos y vivían con su abuela.

La inscribí primero, ya que vive cerca de mi casa y cuando hice el censo ella rápido me pidió que le enseñara y me entregó documentos en poco tiempo, con ella trabajé poco antes ya que tuvo que salir por problemas personales, pero a su regreso la visité e inicié de nuevo el día 28 de septiembre del año 2014. Me mencionó que conocía el abecedario casi completo y algunas palabras, iniciamos de igual manera con palabras cortas, realizando enunciados con las mismas, el material era el libro “Yo aprendo a leer”, cuaderno, alfabeto móvil, lápiz, borrador, sacapuntas y colores.

Las sesiones se llevaban a cabo los

días domingo y martes de 3:00 p.m. a 5:00 p.m. En mis observaciones referente a los conocimientos previos de mis alumnas pude darme cuenta que esta alumna tenía más agilidad para escribir, recuerdo una actividad que se hizo, llamada “Cambia una letra en la palabra”, era una actividad fácil, las alumnas tenían que cambiar letras a una palabra que yo había puesto de ejemplo (casa), y se hacía uso del diccionario cada vez que cambiaban la letra, para darles a conocer su significado con la finalidad de que pudieran adquirir conocimientos aún más de escritura conociendo también lo que es el uso del diccionario. También tuvo dificultades en la lectura de palabras trabadas, pero al ir trabajando en las sesiones y en casa

pudo mejorar esa situación y muchas otras más. A señora Gildarda también se le evaluó en la esc. Profra. Natalia de Jesús Payán López ubicada aquí en la cabecera, donde personal de PROASIN le aplicó un examen y una entrevista. El día 7 de diciembre del año 2014 se realizó la última sesión donde terminamos viendo actividades con el abecedario hasta la “x”.

Como alfabetizadora de estas dos personas me quedo con la satisfacción de haber logrado que mis alumnos hayan adquirido conocimientos básicos de la lectoescritura, aunque cabe mencionar que conocían letras y algunas palabras pero por falta de practicar el proceso se fue olvidando.

Lo hace por sus hijas

Karla Janeth Cazárez Ortiz.



Para dar inicio al siguiente reporte narraré algunos detalles acerca de cómo encontré, por así decirlo, a la señora Adolfinia. Desde un inicio en mi experiencia como alfabetizadora tuve varias dificultades para encontrar gente que realmente quisiera aprender, pero sobre todo que tuviera ese anhelo.

Las personas que les ofrecí mi ayuda, después de un periodo de un mes, dos meses, ellas mismas se desalentaban y ya no querían seguir, por más interés que les demostraba de parte mía y sobre

todo dándoles ese ánimo para que no se rindieran.

Sus argumentos fueron que ya están viejos y que para qué les servía saber leer y escribir a esas alturas de su vida; en otros casos fue por motivos de salud que ya no pudieron asistir a las clases.

Después de seguir intentándolo con esas personas y al no obtener respuestas favorables, decidí buscar a otras personas, y me di a la tarea de levantar censo en la otra banda del río, como comúnmente llamamos a esa

colonia, anduve por varias casas en las que solamente encontraba a personas que ya estaban inscritas con otras alfabetizadoras.

Debo confesar que ya estaba a punto de tirar la toalla al no encontrar a una persona a la cual brindarle mi ayuda. Pero al llegar a una casa, una señora muy amablemente me dijo que ella ya estaba asistiendo con una persona de dicha colonia a clases, pero que enfrente vivía una señora que no sabía.

Fue entonces cuando conocí a doña Adolfinia y al cuestionarla que si ya sabía leer y escribir su respuesta fue que no, con un poco de timidez; le dije que si no le gustaría aprender, a lo que me contesto que sí, pero que ella no podía ir a ninguna parte a donde le dieran clases.

Yo le comenté que yo iría a su casa a darle las clases y muy contenta me dijo que sí, recuerdo que en nuestro primer encuentro, ya como maestra y alumna, me di a la tarea de realizarle un diagnóstico, que consistió principalmente en ver qué conocimiento tenía sobre vocales y consonantes.

Para mi sorpresa ella ya conocía las vocales, pero solamente de manera continua, si se las escribía salteadas le costaba trabajo saber cuál era cada una de ellas, y con respecto a las consonantes

tenía un poco de conocimiento sobre algunas, pero no sabía formar sílabas.

Comencé esta nueva experiencia a finales de agosto, y desde la primera clase que le di a la señora ha demostrado el mismo interés en aprender, debo reconocer que fue de gran ayuda que ella ya tuviera un poco de conocimiento con las letras, como ella dice, pero sobre todo esas ganas que ha demostrado todos estos meses.

Me enfoqué principalmente en que ella pudiera dominar bien las vocales, que si se las escribía salteadas las identificara, para después mostrarle lo que era el abecedario y cómo formar sílabas. Los recursos que utilizábamos en cada clase eran copias que yo le llevaba de un libro de mi hijo que se llama “Juguemos a leer”, el material que UPES me otorgó, pero sobre todo lo que nos ayudó a obtener resultados favorables fue el interés que le hemos puesto las dos, ya que ella dice que esto lo hace por sus hijas, porque no podía ayudarlas con las tareas, y está muy contenta porque ya lo puede hacer.

Para finalizar mi relato solamente puedo decir que es una experiencia que sin duda alguna jamás borraré de mi mente, es algo muy gratificante para mí poder ayudar a las personas con lo mucho o poco que yo sé.

Ahora podrá chatear con sus hijos

Edith Sánchez Salas

Antes de iniciar con las sesiones de alfabetización se hizo un diagnóstico, para así tener una idea de los conocimientos previos de la señora. Donde se observó que podía escribir su nombre de una manera incompleta, abreviando sus apellidos y con falta de ortografía.

Mi alumna sólo ubicaba las vocales que tiene su nombre es decir (a, o, i), también se observó su poca práctica con el lápiz, ya que lo presionaba mucho y argumentaba que se cansaba con sólo anotar su nombre, por lo tanto se le apoyó con sugerencias de cómo tomar el lápiz para escribir, es por ello que en las primeras sesiones se trabajaron ejercicios de motricidad, siguiendo líneas, coloreando y completando imágenes. Después de varias semanas de practicar ejercicios de motricidad, continuamos con el repaso de vocales para que las identificara tanto en sonido como al ser escritas.

Posteriormente se trabajaron las

consonantes, para pasar a formar sílabas al igual que palabras sencillas de una consonante y una vocal, cada sílaba como: ma, me, mi, mo, mu y pa, pe, pi, po, pu. Considero que hasta aquí no fue tan complicado.

Lo más difícil fue el momento de trabajar las palabras trabadas porque, para empezar, no las podía pronunciar, se resistía a repetirlas, pero poco a poco se logró que mencionara algunas palabras con las sílabas trabadas, ya fueran al inicio o en el medio. La dinámica fue la siguiente; ella las mencionaba, las repetía, después la escribía en su cuaderno y por último se anotaba en el pizarrón para pronunciarlas de nuevo.

Se le proporcionó textos con estas sílabas trabadas para encerrar, recortar de alguna revista y periódico con la finalidad de que las encontrara y así darles lectura con mi ayuda.

Después pasamos con lectura y dictado de palabras cortas, largas y



trabadas; con las primeras no se tuvo dificultad, en cambio con las demás sí, fue un poco más lento su aprendizaje. Pero con práctica y constancia, mi alumna lograba desarrollar una mejor comprensión lectora.

Trabajamos tres días a la semana, en su domicilio. Hemos mejorado favorablemente con la ayuda de ejercicios, de material de apoyo como el abecedario móvil, tarjetas para formar palabras y una cartulina con las vocales e imágenes del libro de ejercicios de PROASIN, que se

contesta en las sesiones y se reafirma con tareas relacionadas a lo visto en el día, utilizando los métodos de alfabetización silábico y el de la palabra generadora, combinándolos, ya que los dos dieron buenos resultados. Los avances hasta el día de hoy son buenos, ya que mi alumna escribe su nombre completo correctamente, identifica las letras y sus sonidos, une sílabas para formar palabras y lee de manera pausada pequeños textos. Ahora la observo contenta y alegre, bromea diciendo que ahora podrá chatear con sus hijos y leer sus mensajes.

Él dijo: pero Dios se lo pagará. Así será, conteste

Yinelly Medina Avilez



Mi nombre es Yinelly Medina Avilez. A través de este escrito relataré mis experiencias como alfabetizadora en la comunidad de Camotete. Para llegar a esta comunidad se recorren diez kilómetros aproximadamente desde la cabecera municipal de Badiraguato, Sin.

Un día nos reunimos unas compañeras y nuestra asesora con el fin de levantar un censo en septiembre del año 2013; esto nos ayudó a detectar a todas las personas que no sabían leer y escribir; en ese momento les planteamos la idea de que ellos podían ser capaces de aprender.

Algunas personas nos dijeron que no, porque ya estaban muy viejos,

que para qué les serviría eso si ya se iban a morir; otros nos decían que no miraban bien, que tenían problemas de salud. Sin embargo, nuestro poder de convencimiento nos sirvió, cada una de nosotros se quedó con tres y dos alumnos. Cuando comenzamos a dar las clases mi esposo se oponía a que yo fuera, porque decían que había gente armada; gracias a dios nunca nos tocó ver a nadie, la carretera era un poco peligrosa, sin embargo como íbamos cuatro compañeras, no sentíamos el miedo.

A cada una de nosotras le tocaba llevar carro una vez a la semana y todas cooperábamos para la gasolina, la mayor dificultad era saber con quién iba a dejar a mi hijo porque no tenía quién me lo cuidara y no quería arriesgarlo al llevarlo conmigo.

Mi principal pregunta era ¿qué les voy a enseñar el primer día? Gracias a que tenía un libro de ISEA, el cual explicaba qué actividad debía de enseñar en primer lugar, así como qué sílabas, decidí sacarle copias. Para esto también busqué en internet material para alfabetizar y algunos tutoriales que explican qué es lo que uno debe de enseñar y cómo debe de enseñar.

El primer día mis compañeras se quedaron a dar clases en la primaria y yo tuve que visitarlos hasta sus casas, ya que tenían problemas entre ellos

mismos y, para evitarme un conflicto decidí ir casa por casa; lo bueno es que era una pareja y el otro era el yerno, pero vivía un poco retirado. Comenzaba a darle clases a la pareja y después iba con don Felipe, dos de ellos tenía problemas de visión sin embargo hacían su esfuerzo.

Le propuse a una amiga que si me podía facilitar la ayuda en el DIF para canalizarle unos lentes a mis alumnos y ella respondió que sí, que el viernes vendría un oftalmólogo y que sólo tenían que pagar doscientos pesos y así quedamos, pero mis alumnos a la hora de la hora nunca fueron al pueblo para tratarse el problema.

Mi método de enseñanza casi siempre eran enfocado a que mis alumnos obtuvieran un conocimiento significativo, trataba de llevar material palpable, para que ellos se motivaran y no se enfadaran, nunca faltaban los colores e imágenes, así como material impreso.

En ese tiempo estaba embarazada y recuerdo bien que tenía que cruzar un arroyito para llegar a la segunda casa y era de bajada, en la vivienda del medio había un perrito chihuahueño y siempre que pasaba me hacía correr porque era muy bravo y le decía a mi alumno espero y aproveche mucho mi enseñanza porque vengo hasta su casa y aparte casi me muerde un perro y el



sólo soltaba la risa y en una ocasión me dijo, pero le han de pagar muy bien maestra. Y mi vista se fijó en su rostro diciéndole ojalá y me pagaran y soltamos la risa... y él dijo pero dios se lo pagará; así será, conteste.

La mayor satisfacción de don natividad al aprender a leer y escribir su primera oración fue que su hijo más pequeño le dijo papi ¿ya aprendiste a leer? ¿ahora sí me vas a ayudar a hacer más tareas? y él le contestó: por eso quería aprender, para ayudarte. Para mí fue un gran logro poder ayudar a estas personas a quitarle la venda que tenían en sus ojos y ver un mundo diferente, sin tinieblas, esperanzados a que otra persona les tuviera que llenar papeles

sin saber qué era lo que realmente decía y hasta en ocasiones firmar con huella en hojas que no debían. Como me dijo mi alumno, Dios se lo pagará, y de qué mejor manera sabiendo que fui alguien muy importante para esa persona en su proceso de enseñanza aprendizaje y que toda su vida me recordara como su maestra.

Con María Ignacia Medina Cevada, empecé a trabajar en mayo del año 2014 y terminamos en diciembre, sin embargo todavía tengo la oportunidad de seguir trabajando con ella, ya que quiere aprender bien el área de matemáticas. Con esta alumna asistía dos veces a la semana a su casa, y al igual que con los demás alumnos utilicé el libro de ISEA, y material que descargaba de páginas educativas en internet. Ella es una alumna que tenía muchas ganas de aprender y lo logró en muy poco tiempo. Haberle enseñado a leer y escribir me deja una gran satisfacción, ya que ella necesitaba mucho de la ayuda de los demás para leer recetas médicas y en ocasiones no se tomaba los medicamentos porque no sabía cuál era el que le tocaba.

Los adultos son un tesoro lleno de conocimiento

María Yakeline Sosa Coronel

Al iniciar con esta noble labor de alfabetizar adultos para mí era un poco complicado, ya que nunca antes había tenido acercamiento a trabajar con personas adultas y tratar de enseñar a leer y escribir a estos señores me era algo imposible; con esa incertidumbre comencé dicha encomienda, ya que de alguna manera u otra la debía hacer.

Al momento de trabajar con las primeras personas eran tres, una pareja y su hijo, pero con ellos simplemente no se pudo avanzar mucho porque rara vez estaban en su casa, el hijo porque trabajaba, la señora se llevaba enferma y el señor nomás no quería. A medida que iba pasando el tiempo yo me desesperaba porque lo poco que avanzábamos se les olvidaba para la siguiente semana, hasta que un día decidí ya no ir y buscarme otras personas. Aquí ya no era tan difícil, porque ya sabía con lo que me iba a enfrentar: primero que nada la resistencia por parte de los adultos y

entonces tendría que buscar la manera de cómo convencerlos; para ello me trasladé a otra comunidad donde había varias personas que no sabían leer y escribir. Al momento de entrevistarlas todo fue fácil, aceptaron, pero a medida que fue pasando el tiempo fueron desistiendo, diciendo infinidad de pretextos: que el trabajo, que los hijos, que no tenían tiempo, por lo que me quedé con sólo dos. Conforme fuimos trabajando con distintos materiales se iba teniendo un avance bueno, pero llegó el día que simplemente dijeron que ya no querían seguir porque tenían mucho trabajo y que tanto ellos como yo solo perdíamos el tiempo. Aquí fue otro trabajo totalmente en vano.

Fue entonces cuando comencé de nuevo con una pareja, uno quería y el otro no, por lo que intervinieron las hijas y nietos platicándoles que era importante que supieran leer y escribir. Luego de una larga plática los señores aceptaron comenzar su alfabetización, por lo que yo tenía que ir a su casa por las tardes. A veces no se trabajaba



nada porque llegaba toda la familia y se ponían a platicar y no nos dejaban avanzar. Al poco tiempo la familia pasó por un problema muy grave, así que dejamos un tiempo sin trabajar, yo los observaba muy decaídos, yo me presentaba en el horario de clases pero no trabajábamos porque la señora decía que no podía; así estuvimos hasta que logré concientizar a la señora y entonces continuamos con el proceso de alfabetización.

A partir de ese acontecimiento tenía altas y bajas, había días que nomás llegaba y se ponían a trabajar, y otros que ni el cuaderno los hacía que sacaran; el día que se lograba algo trataba de aprovecharlos al máximo.

Con estos dos adultos es hasta ahorita con quienes se han tenido mejores resultados y con quienes aún estoy trabajando.

Este proceso de trabajar en distintas comunidades, con diversas personas, de diferentes edades, ha sido algo muy bonito, porque aprendí muchas cosas así como ellos aprendieron de mí. En primer lugar aprendí que los adultos son un tesoro lleno de conocimientos que no por no saber leer y escribir no saben nada, sino que saben más que nosotros y ya con su proceso de alfabetización realizado son aun más conocedores de un sinfín de cosas que nos pueden aportar a los jóvenes.

Esta experiencia me deja un sinfín de conocimientos, momentos felices, bonitos saberes, una gran cantidad de aprendizajes, algo maravilloso que al principio parecía no tener sentido terminó siendo una experiencia inolvidable en mi formación como futura docente.

Al tener que salir a las comunidades o colonias del municipio a trabajar con personas adultas, mis familiares me decían que estaba loca, que cómo iba a trabajar con viejitos que no conocía, que era algo muy difícil porque los adultos mayores son muy batallosos. Mis hermanos me decían que salir a un rancho era algo peligroso y más aún si no conocía, que dejara eso.

Les expliqué que esto es parte de mi formación, que como estudiante no entendían porqué tenía que hacer esto, hasta que se me ocurrió leerles los folletos que nos había dado UPES acerca de la importancia de alfabetizar a las personas mayores y que esto sería mi servicio social, fue ahí donde entendieron que sí era algo importante y que, quisieran ellos o no, lo tenía que hacer, y así decidieron apoyarme.

Esto de tener que enseñar a leer y escribir a adultos para mí era algo totalmente nuevo, mi principal miedo era que no sabía cómo enfrentarme al adulto yo sola, cómo impartirle la clase, yo misma me decía y si les enseño algo

y ellos me dicen que ya saben, o si me dicen que no sé dar clases. Conforme fue pasando el tiempo, y se fue dando la interacción con los adultos, se creó un ambiente de confianza, respeto y apoyo mutuo, todos esos temores fueron desapareciendo, al igual que los de los propios alumnos.

Más que estrategias yo me basé en cómo se enseña a leer y a escribir a los niños en primer grado de primaria, por lo que comencé por escribir en el pintarrón primero las vocales, las cuales las escribía y las repetíamos algunas veces, luego de eso las escribían en su cuaderno, lo mismo se hizo con el abecedario, para esto elaboré cada letra en pequeños trozos de hojas, tanto mayúsculas como minúsculas, se las iba mostrando y le decía el nombre de la letra y ellos lo repetían.

Me apoyé con materiales que yo misma elaboré, así como con copias del libro de “Aprender a leer y escribir” que se nos fue proporcionado una vez por ISEA. Como sólo tenía uno, le sacaba copias, pero como una compañera me donó uno que ella tenía entonces ya se trabajó con el libro, así se estuvo trabajando hasta que PROASIN nos proporcionó un poco más de material al igual que más libros.

Al trabajar con los adultos los apoyos que tenía eran más que nada de los propios compañeros que también

estaban realizando este proyecto, había quienes me decían cómo trabajaba cada uno con sus alumnos, cómo platicar con ellos para que no se aburrieran durante las clases, cómo tratarlos etc.

Por parte de los familiares de los adultos se tuvo mucho apoyo, ya que tanto las hijas como los nietos nos visitaban todos los días y platicábamos acerca de lo que se estaba trabajando, yo les decía que me apoyaran platicando con ellos para que no les diera por desistir del proceso, y sí se notó el avance y apoyo, ya que estaban pendientes de las tareas extra clase que les dejaba y con ello no dejarlos que se alejaran de su educación.

Cuando los adultos leyeron una oración completa fue un momento que no van a olvidar, porque se les dificultaba mucho juntar las palabras, en ese momento ellos mismos se dieron cuenta que estábamos avanzado y que lo que ellos al principio lo miraban como algo imposible estaba caminando poco a poquito hacia su meta.

Esta labor es muy bonita y más aún por la carrera que estoy estudiando, ya que como futura docente me estoy capacitando para trabajar con niños de primaria, mas nunca imaginé llegar a trabajar con adultos de la misma forma, lo cual es algo muy bonito, que sólo aquél que realmente realice esta actividad se quedará con esa gran experiencia de trabajar con personas llenas de conocimientos y tesoros por descubrir.

Ha sido una experiencia que sin duda alguna quedará marcada en mi formación académica y personal, ya que grandes cosas hechas con dedicación nunca se olvidan.

La satisfacción del saber que puedes aportar a otras personas algo de lo que has aprendido a lo largo de tu vida es muy bonito, ya que formar parte en la vida de alguien que ni siquiera conocía las letras deja una muy bonita experiencia, grandes saberes y cosas que por nada cambiaría.

No fue a la escuela porque su mamá era muy celosa

Elizeth López Pérez



El presente informe tiene como objetivo dar a conocer las actividades realizadas en el trabajo educativo, en la calle Salvador Alvarado, Colonia Centro, que realicé como estudiante de la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa. Para realizar este trabajo primero fue necesario realizar un censo. El día 27 de agosto del 2014 desarrollé visitas domiciliarias

para motivación e información del trabajo en cada vivienda de algunas calles de la cabecera municipal de Badiraguato, para determinar el índice de analfabetismo.

Sabía que Agustina Medina vivía por estos rumbos, a esta persona ya la conocía desde hace tiempo y se me facilitó porque vive cerca de mi casa, aunque el día que realicé el censo ella

no estaba en su casa y seguí en otras viviendas donde me encontré a otra persona de 31 años que no sabía leer ni escribir, sólo que cuando le pedí los documentos faltó el comprobante de domicilio y me dijo que pasara otro día y que me lo daría, al siguiente día pasé y me dijo que lo había prestado, por eso consideré que me andaba con mentiras y no me iba a estar cumpliendo.

Luego volví a pasar por la casa de Agustina, ahora sí la encontré y conversamos de la alfabetización, al principio ella me dijo que ya estaba vieja para esas cosas, pero que más que nada le daba pena por la gente que supiera que estaba estudiando. Cuando le dije que no se preocupara que las clases las podía hacer en su casa y me dijo que sí, en ese momento le llegó un mensaje y le dijo a su esposo que se lo leyera, entonces le dije que ya luego ella sola los iba leer se convenció de meterse al programa de alfabetización. Me comentó que ella no se enseñó a leer y escribir en su época porque su mamá quería que le ayudara en el quehacer del hogar y que para qué iba a la escuela, aparte que era muy celosa, si los hombres se le arrimaban a hacerle plática, o que fuera a otra casa hacer la tarea, la regañaba.

El sábado 30 de agosto mandé la información del censo educativo con la profesora Claudia Luz Rubio Gaxiola a la unidad Culiacán y el miércoles

3 de septiembre iniciamos las clases en la casa de la señora Agustina. Ella solamente conocía las vocales y algunas letras del abecedario, pero es lista y luego aprendió a ubicarlas con la ayuda de un alfabeto móvil que yo llevé en las sesiones; luego batallaba al unir las letras para formar palabras, pero poco a poco fue formando palabras sencillas como masa, casa, mesa, pala y así sucesivamente.

Algunas de las actividades realizadas durante las sesiones son:

- Recortes de palabras con la letras a, e, o, del periódico y pegarlas en su libreta.
- Buscar palabras con la d y la b en un periódico (esta actividad ella sola la hizo pero con mi presencia).
- Formar palabras con el alfabeto móvil.
- Contestar ejercicios de copias que llevaba yo, como poner una cruz a la letra con la cual empezaba el nombre del objeto.
- Escribir el nombre del objeto.
- Escribir palabras que inicien con la a, e, d, b, i, o, entre otras.
- Leer enunciados que realizaba yo antes de llegar a la sesión.
- Unir el nombre del dibujo según corresponda.
- Completar el enunciado (ejercicios del libro “La Jirafita” de 1er grado) como apoyo para realizar la alfabetización.
- Leer cuentos que le llevaba y pedirle que escribiera lo que entendió.

Estoy haciendo este trabajo para poder ayudar a la persona a poderse superar, para abrirle un abanico de oportunidades y que ella no sea excluida de grupos sociales por no saber leer y escribir, sin embargo la señora Agustina ya aprendió a leer y a escribir, y mi experiencia como docente es que me da satisfacción haber enseñado a leer a una persona adulta, ya que ella no tiene la misma capacidad para aprender que un niño, al principio

me sentí desesperada porque en una sesión de clases le enseñaba las letras y en ocasiones iba al siguiente día y le preguntaba cómo se llamaban algunas letras y ya no se las sabía, pero ya pasando más tiempo se las fue aprendiendo y ya luego aprendió a escribir palabras.

Alfabetizar no es enseñar a repetir palabras sino a decir su palabra (Paulo Freire)

Nunca es tarde para aprender

María Catalina Diarte Serrano

A don Eulalio lo detecté un sábado en el que el coordinador formó grupos de alumnos para que realizáramos un barrido de las personas que no supieran leer y escribir. El equipo en el que yo me integré nos tocó realizar la encuesta por la calle Gabriel Leyva Solano y del arroyo de arena hasta el hospital pertenecientes a la colonia El Pueblito.

El siguiente sábado intercambiamos información con el fin de atender a las personas de acuerdo con el lugar en que vivíamos, así que una compañera me dijo que por la calle donde yo vivía había dos personas que no sabían leer y escribir, que recientemente se habían mudado de un rancho llamado Portezuelo, así que sería decisión mía si quería llegar a ese hogar y convencer a dichas personas.

Cuando llegué al hogar propuesto, toqué la puerta y me atendió una señora a la cual le platicué el por qué de mi visita, me explicó que las personas



que no sabían leer y escribir eran don Eulalio su esposo, y Manuel su hijo; en ese momento ninguno de los dos se encontraba, así que no me quedó más que regresar en otra ocasión.

Al siguiente día regresé al hogar de don Eulalio y sí lo encontré, les expliqué que me estaba preparando para ser maestra, que estudiaba en la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa, y que al igual que otros compañeros me sumaba a la campaña de alfabetización en el municipio de Badiraguato, para que en un futuro no muy lejano todas la personas supiéramos leer y escribir.

Ya platicando directamente con don Eulalio, me dice que tiene 11 hijos, y está recién llegado a la cabecera municipal de Badiraguato, antes vivía en un rancho llamado El Portezuelo, también perteneciente al municipio de Badiraguato; cuando le pregunté que si había cursado algún año de primaria, me respondió que no, ya que la escuela se encontraba muy retirada del lugar donde él vivía, me dijo que era jornalero, a primera vista es una persona sumamente platicadora, que le gusta jugar baraja con sus amigos, le pregunté que si deseaba aprender a leer y escribir y con gran entusiasmo respondió que sí, pero que él trabajaba, así que acordamos en trabajar los lunes de 4 a 6 de la tarde.

Don Eulalio no asistió a la escuela sin embargo, al lado de su esposa e hijos ha aprendido a conocer las letras.

En la primera sesión nos presentamos formalmente, iniciamos con la escritura de las vocales, de sus sonidos y ejemplos de cómo las podíamos encontrar. Posteriormente pasamos al reconocimiento de las consonantes, de sus sonidos, cómo son gráficamente y ejemplos de palabras que inician o traen consigo estas letras.

Después trabajamos con el alfabeto móvil, que yo misma realicé con cartulina, al principio él copiaba su nombre de la libreta y lo armaba con



el alfabeto móvil, hasta que ya lo hizo sin copiar; la siguiente etapa fue realizar sílabas simples en la cual no tuvimos dificultades, pero sí en las sílabas trabadas. Trabajamos mucho los ejercicios y copias, en un cuaderno de actividades. Finalmente nos dedicamos a las oraciones y su lectura y así sucesivamente hasta escribir y leer pequeños textos.

Tuvimos dificultades en cuanto a tiempos, en ocasiones por su trabajo no asistía a clases, se tomaba vacaciones.

Para mantener una motivación en el aprendizaje de las vocales jugamos a la lotería de vocales, para comprender el alfabeto jugamos a los pares del alfabeto, también utilicé el cronoalfabeto para formar palabras cortas. En el transcurso de este proceso también fallé en algunas ocasiones, por lo que luego me dicen: por qué no fue hoy y eso me gusta que estén al pendiente del por qué no asistí, ya que significa que tienen interés por aprender y conocer más.

Al principio su hijo Arturo le



hacía la tarea, pero luego entendió lo importante que era realizar la tarea por sí mismo, así que cuando me la presentaba, decía: lo hice yo solo sin ayuda de “nadien”, es una persona dedicada y con muchas ganas de aprender. Como estrategia no me sirvió

el ponerlo a trabajar con su hijo ya que Manuel requiere de más apoyo y eso atrasó un poco a don Eulalio. También enfrenté dificultades con el nombre de don Eulalio ya que siempre le decía Hilario y él me decía que próximamente se cambiaría de nombre.

Este proceso nos ayuda a ser más sensibles sobre las dificultades que cada persona tiene y de aquellos vacíos que tienen en su vida y no han alcanzado a llenar. Próximos a terminar don Eulalio me agradece a cada rato la atención que le he brindado junto a su esposa en estos meses.

En lugar de ir a la escuela vendía chicles en los bailes

Fabiola Guadalupe Cossío López



Encontré a la señora María Floricela López Ortíz por medio de un censo que se realizó en la comunidad de Badiraguato, la visité en su casa y le comenté si le gustaría aprender a leer y escribir, su respuesta fue que no, que para qué estudiaba, ya lo que no hizo de plebe no lo haría ahora, y el motivo por el cual no estudió es que vivía en un ranchito y la escuela más cercana estaba

ubicada en la cabecera municipal de Badiraguato.

La escuela les quedaba lejos y sus padres no tenían los recursos necesarios para darle estudios a todos, ya que eran 6 hermanos; a todos los mandaban a vender chicles a los bailes ya que antes se usaba que cada fin de semana se hacían bailes, su padre se dedicaba hacer ladrillos y su mamá

era ama de casa, desde temprana edad lavaban su ropa. Cuenta que tuvo una infancia dura, al oscurecer no podían andar de vagos en la calle o de caseros en casas ajenas.

A una cierta edad se vinieron a vivir todos a Badiraguato ya que estaba más poblado, había más recursos y empleo desde entonces vive en ese lugar. Ahí se casó y tiene a sus 3 hijos, después de platicar un rato traté de convencerla diciéndole que el H. Ayuntamiento apoyaría con despensas por parte del DIF municipal, que no gastaría que le proporcionarían los materiales sin costo alguno.

Observé que se empezó a interesar, dos de sus hijos estaban presentes, ese día después de hablar con sus hijos ellos me ayudaron a convencerla, diciéndole que nunca es tarde, que era por su bien, por fin aceptó. Le pedí que me proporcionara sus documentos como acta de nacimiento, credencial del IFE, comprobante de domicilio y CURP, luego me los entregó, quedé de verla al día siguiente, acordamos que las clases serían en su casa para comodidad y que se sintiera a gusto.

Empecé con unas hojas blancas anotándole las vocales, le pregunté qué letras conocía y cuáles no, se sabía todas las vocales corridas de memoria solamente y reconocía algunas letras del abecedario. Mi herramienta de trabajo

es un libro que me proporcionó ISEA para enseñar a leer y escribir. Vimos la letra M luego la L y así sucesivamente.

Al trabajar con ella tres días a la semana, lunes, miércoles y viernes, le dejaba tarea como recortar de revistas, libros y periódicos las letras con las que se trabajarán cada día, le proporcioné una libreta de tareas en la cual cada trabajo que se realizaba en la parte de abajo iba su firma. Si se trabajaba con la letra M se dejaba de tarea recortar palabras con esa letra que las pegaría en la libreta.

Mis dificultades son que había veces que llegaba a su casa y ella no se encontraba, en ocasiones estaba enferma se encontraba indispuesta y tenía que regresar otro día, no realizaba las tareas, lo cual retrasaba lo planeado para ese día y realizábamos las tareas.

Lo más difícil fue que le detectaron cáncer de seno. Al relacionarte tanto con las personas se vuelven parte de tu vida la experiencia gratificante y la fortaleza que tienen son inexplicables te vuelves parte de la vida de esas personas. Las idas a Culiacán, las quimioterapias había veces que sólo iba de visita, ya que se sentía cansada, con mareos y aun así decía tráigame el cuaderno, profe.

En ocasiones dependiendo de su estado de ánimo trabajábamos. Es



una persona admirable, tiene toda la disposición de aprender, y me decía que quería terminar la primaria para que le dieran su certificado.

Hoy ya se encuentra mejor, le pone ganas al estudio, es una alumna entusiasta y es muy inteligente, empieza a leer, le dicto palabras largas y cortas, le proporciono cuentos que no se sepa, porque hay algunos que se sabe de memoria.

Lee una o dos páginas del cuento nada más y me pide que se lo lea, es muy curiosa, quería saber en qué terminaría, le dejo de tarea que le dicten palabras, sus hijas me apoyan mucho, lo cual se los agradezco.

Ha sido una experiencia maravillosa, muy gratificante, si tendría que volverlo a hacer no cambiaría nada.

Mi alumna fue mi mamá

Juana Villalba Valdés

No tuve problema para localizar a mi alumna, la encontré en casa, ya que ella es mi mamá. Mi madre, María Valdés Flores, no estudió, vivía muy lejos en una comunidad donde había pocas casas, no había escuelas y tenían pocos recursos.

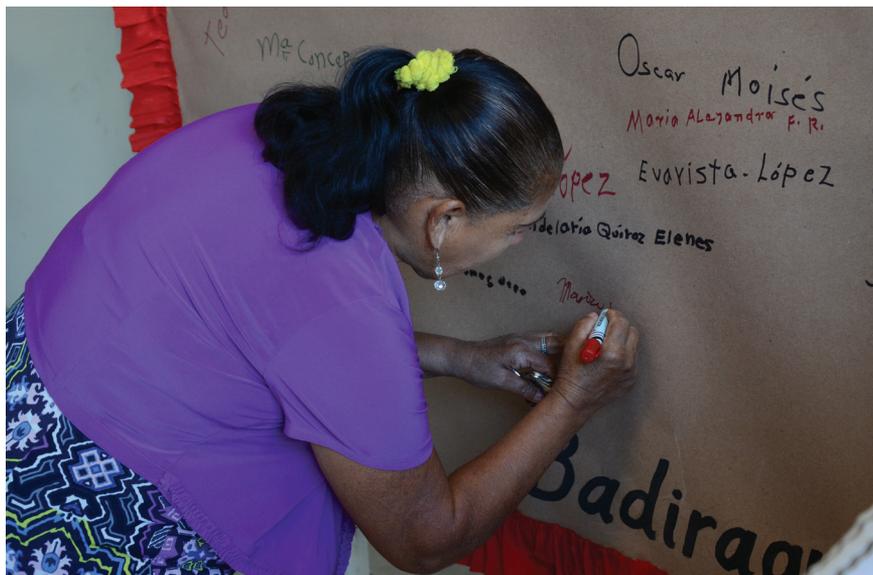
Más que nadie estaba interesada en que mi mamá aprendiera a leer y escribir, por eso le dije que yo la iba a enseñar para que de perdida pudiera saber escribir su nombre, y no batallé para convencerla, pues ella también quería.

Bueno, como ya mencioné, antes no había más que tres casas donde vivía y sólo ella de niña y no tenían dinero como para mandarla a otra parte. Así que lo más fácil fue que no fuera a la escuela, por eso no estudió y en parte se puede decir que fue comprensible la decisión tomada ya que antes no se contaba con apoyos como hoy lo es el programa PROSPERA.

En el proceso me encontré varias dificultades, una de ellas fue el quehacer doméstico, no quería abandonarlo; y yo le decía que tenía que atender su enseñanza, porque ella aprendiendo podía hacer mejor muchas cosas. Otro problema era la vista, por lo general las personas de 60 años en adelante se les dificulta ver y concentrarse, eso entorpece enseñarles y que se concentren en lo que hacen, pero logré que mi mamá aprendiera y eso es para mí un logro, rápido aprendió a poner su nombre, primero lo hizo con sus iniciales.

Utilicé dibujos como en el preescolar, con imágenes y letras, empezamos con las vocales, poco a poco haciendo letra por letra y así utilizando pizarrón grande con letra grande y clara, al principio me desesperaba, no hallaba qué hacer pero tenía que ser considerada, además era mi madre.

También tuve como alumno a don Bartolo Villalba Sapién, tampoco tuve problema para localizarlo porque es



mi tío y vive en la misma comunidad donde yo vivo cerca de mi casa y tampoco sabe leer y escribir, así que cuando nos dijeron de que hay que enseñar a leer y escribir a adultos pues me dije: qué mejor que mi mamá y mi tío.

Mi tío no estudió porque en su hogar eran muchos de familia, eran humildes, de bajos recursos y tenían como costumbre llevárselos al campo a trabajar, así que la escuela salía sobrando, decía que de todas maneras comían, por lo que se iba con su papá al campo.

Con mi tío la principal dificultad fue por su trabajo en el campo; ya que no podía establecer un horario fijo, le decía que era primordial fijar un día y una hora para que se sentara y enseñarle, así que de tanto insistirle pude convencerlo.

También con él, mi mejor estrategia fueron los dibujos, las letras grandes, utilicé rotafolio, pizarrón, cuentos y leyendas, seguido me ponía en el lugar de ellos y charlábamos para que el ambiente fuera relajado y ameno.

Así logré cumplir mi servicio social, enseñándoles a mi mamá y a mi tío.

LIC. MARIO LÓPEZ VALDEZ
GOBERNADOR DEL ESTADO DE SINALOA

LIC. GERARDO OCTAVIO VARGAS LANDEROS
SECRETARIO GENERAL DE GOBIERNO

DR. FRANCISCO CUAUHTÉMOC FRÍAS CASTRO
SECRETARIO DE EDUCACIÓN PÚBLICA Y CULTURA

DR. GÓMER MONÁRREZ GONZÁLEZ
SUBSECRETARIO DE EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR Y SUPERIOR

DR. ANISETO CÁRDENAS GALINDO
RECTOR

M.C. JOSÉ ABELARDO RÍOS PÉREZ
SECRETARIO ACADÉMICO

LIC. NORMA LETICIA JUÁREZ BELTRÁN
SECRETARIA ADMINISTRATIVA

M.C. EFRAÍN ALEMÁN GARCÍA
DIRECTOR DE LA UNIDAD CULIACAN

M.C. ERICK ZOROBABEL VARGAS CASTRO
DIRECTOR DE LA UNIDAD MAZATLÁN

M.C. JAIME ANTONIO FLORES URIAS
DIRECTOR DE LA UNIDAD LOS MOCHIS



"Educación, fuente de esperanza y transformación"